

x-rite

colorchecker CLASSIC



LA

ESPAÑA MEDICA

Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

87

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID, DE LA ACADEMIA QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA

Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

AÑO DE 1858.

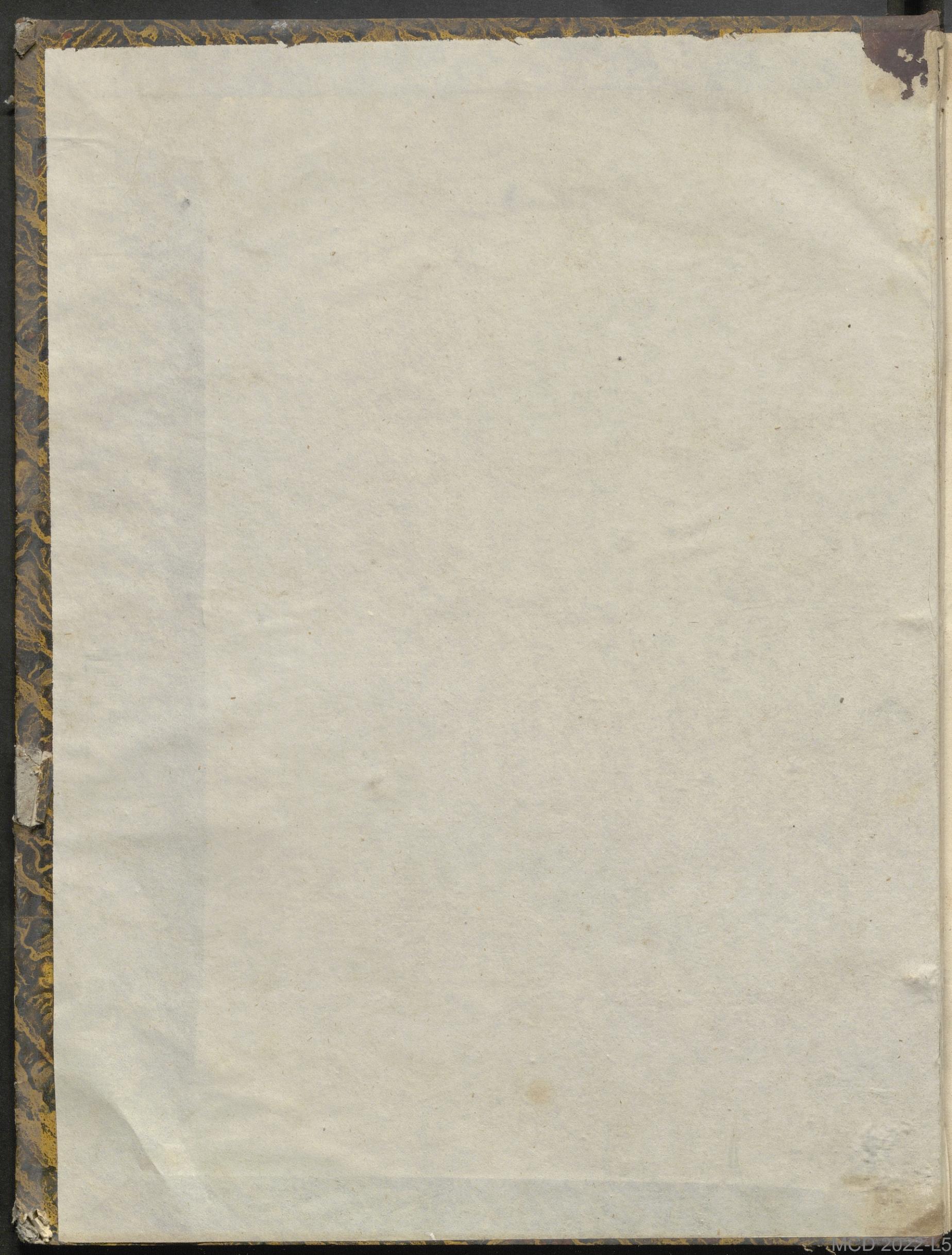


Madrid.  
IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Espada, 6.  
1858.

La España

Medica

1858



LA



ESPANA MEDICA

Y CRONICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO

EDITADO EN MADRID, DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARATONSTANA



1858



Madrid

Impreso en la imprenta de Manuel Aguado, Calle de...

1858



LA



ESPAÑA MEDICA

Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

87

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID, DE LA ACADEMIA QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA

Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

AÑO DE 1858.



Madrid.  
IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Espada, 6.

1858.

LA

ESPAÑA

Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMINGUARIA DE MADRID, DE LA ACADEMIA QUIRÚRGICA CESARALESTANA

Y DE LA SOCIEDAD FIATROFICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

AÑO DE 1858



Imprenta de Manuel Alvarez, España, 8.

Madrid.

1858.

# LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESAR AUGUSTANA.

REDACCION: CALLE DE LA PUEBLA, NUM. 6, BAJO DE LA DERECHA

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Madrid, **Adelantado. Un trimestre. Un semestre. Un año.**  
 A domicilio. 12 24 48  
 Ultramar. UN AÑO 100 RS. ESTRANJERO. UN AÑO 80 RS.

Provincias **Adelantado. Un trimestre. Un semestre. Un año.**  
 Por correspondencia. 15 30 60  
 Los números sueltos á real:

## ADVERTENCIAS.

- 1.<sup>a</sup> En vista de las comunicaciones que hemos recibido de varios profesores que fueron suscritores á La Ilustracion médica, y accediendo gustosos á sus juiciosas indicaciones, hemos decidido: 1.º Continuar remitiendo LA ESPAÑA MEDICA hasta el dia 20 del presente mes, á todos los que siendo suscritores al primer periódico, no hubiesen satisfecho todavia el importe de su suscripción á el. 2.º Que los suscritores á La Ilustracion médica que llegado el dia 25 de enero no hubiesen avisado á esta administracion para que se les dé de baja, sean considerados como suscritores á LA ESPAÑA MEDICA, girándose, por tanto, el importe de un trimestre el dia 10 del próximo febrero, á todos aquellos señores que á esta última fecha no hubiesen hallado aun modo expedito de cubrir el importe de su suscripción respectiva. 3.º Los señores suscritores á La Ilustracion médica que encontrándose en las circunstancias ante dichas queden considerados como suscritores á LA ESPAÑA MEDICA, recibirán esta por el plazo completo de su suscripción, sin que se tome en cuenta el tiempo que recibieron La Ilustracion médica. 2.<sup>a</sup> Los señores suscritores á La España médica cuyo abono terminó en 31 del pasado y no quieran continuar suscritos, se servirán avisarlo así á esta administracion, pues que se considerarán renovadas todas las suscripciones que no sean objeto de este aviso. 3.<sup>a</sup> El pago de las renovaciones puede

- hacerse en todo el próximo mes de enero, bien por medio de los señores correspondientes ó directamente en la redaccion, por encargado ó carta en que se incluya el importe de la suscripción en sellos de franqueo ó libranza sobre correos, ó letra sobre la casa de los señores Uhagon, á favor del director de este periódico. Los suscritores pueden descontar del importe total de la suscripción el del sello de franqueo de la carta en que se verifique el pago.
- 2.<sup>a</sup> Los profesores que quieran suscribirse por año y fijar, además, el mes en que han de verificar el pago, se servirán ponerlo en conocimiento de la administracion.
- 3.<sup>a</sup> Los profesores que gusten suscribirse y no encuentren medios de verificar el pago adelantado, en la forma ya dicha, avisarán á la redaccion y recibirán inmediatamente el periódico. Si pasado un mes, no se hubiese cubierto aun el importe de las suscripciones hechas de este modo, girará esta administracion dicho importe por medio de letra.
- 4.<sup>a</sup> La redaccion, sita en la calle de la Puebla, núm. 6, cuarto bajo de la derecha, se halla abierta todos los días, desde las 11 á las 3 en invierno, y de las 9 á la 1 en verano.
- 5.<sup>a</sup> La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Sanchez y Rubio, calle de la Puebla, 6, bajo derecha. Madrid.

El Administrador. BERNARDINO M. RUBIO.

## SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Esposicion de un nuevo aparato mecánico para la fractura de la mandibula inferior. Por el Doctor Cosme Palamidessi.

(Conclusion.)

Se emplea, además, una mentonera de madera suave, de ciprés ó boj. Esta mentonera es una especie de escudilla que tiene la forma de la barba y de la region submentoniana; ofrece hácia adelante un reborde elevado que sigue por la parte convexa y se halla colocado perpendicularmente, de modo que por detras existe un hueco, que recibe no solo la parte submental y el menton, sino tambien un relleno acolchado ó cualquiera sustancia blanda ó elástica para impedir las molestas presiones á que pudieran estar sujetas las partes sometidas á la accion del mecanismo. La otra parte de la circunferencia de la mentonera termina en un borde escavado, para adaptarse á la parte mas elevada del cuello, y no tiene borde elevado, sino que acaba en plano inclinado al área de la cara superior ó plano cóncavo.

La cara inferior de esta mentonera es lisa del todo. Cerca del estremo superior existen dos botoncitos metálicos de enello largo, y otros tantos existen por el lado diametralmente opuesto; estos botoncitos sirven para sujetar una tira de venda que pasa por detras de la nuca y verticalmente al rededor de la cabeza, para que la mentonera quede sostenida mejor y mas permanente en su sitio.

He construido el aparato de metal blanco, excepto la pieza I que es de plata.

Las dimensiones del aparato son las siguientes: el brazo horizontal superior 19 líneas, pero podria aumentarse hasta 20 ó 22, y su ancho es de tres líneas y media. Su altura de dos líneas. La porcion vertical ó cilíndrica es de tres pulgadas, con un diámetro de 3 líneas escasas. El brazo horizontal inferior tiene 27 líneas, mas para los individuos de mandibula muy ancha en su diámetro antero-posterior, pudiera tener con ventaja 30 líneas. El brazo transversal de la parte dentada ó cruzada de este brazo se estiende hasta una pulgada. En cuanto á las otras dimensiones son iguales el brazo infe-



rior al superior. La porción vertical de este, representada por el cilindro hueco en el que se desliza el tallo vertical cilíndrico, tiene 11 líneas de alto y  $4\frac{1}{2}$  de ancho, y sustrayendo 2 líneas y  $\frac{2}{3}$  que constituye el diámetro de la cavidad cilíndrica central, el espesor de las paredes de esta es, por todas partes, de  $2\frac{1}{3}$  de línea poco más ó menos. El tallo del tornillo tractor tiene 43 líneas de largo y su diámetro transversal algo más de una línea. La parte provista de tornillo 30. El botón que sostiene el tornillo tractor tiene una altura de 7 líneas. Las dimensiones de la pieza A son muy variables, según las circunstancias. Debe ser lo bastante ancha para contener dos ó tres dientes á cada lado de la fractura. La mentonera es de 39 líneas en su longitud máxima y en su diámetro mayor antero-posterior de 20 líneas. Generalmente la he hallado adaptable, con estas dimensiones, al mayor número de mandíbulas.

Descrito así el aparato y sus elementos, pasará á su aplicación.

Supongo que esté fracturado el cuerpo de la mandíbula cerca de la sínfisis. Un ayudante aplica debajo de la barba la mentonera de madera, después de haberla cubierto con una capa de algodón en rama para que no haga daño al paciente. El cirujano aparta los dos brazos horizontales del aparato, de modo que el área comprendida entre ellos baste para recibir simultáneamente toda la altura de la barba y de la mentonera, desde el borde dentario hasta la cara inferior de esta última. Entonces, situado transversalmente el eje mayor de la pieza F al brazo superior del instrumento, se hace caer su concavidad sobre la serie de dientes más próximos, que corresponden por un lado y por otro á la línea de la fractura. Colocada así la pieza I, cuando están mantenidos en su sitio los fragmentos por el mismo ayudante que tiene la mentonera, se procura que el brazo inferior del aparato se ponga debajo de aquella, que descansa sobre el mismo plano vertical del brazo horizontal superior, y se aplique justamente debajo de la mentonera, de modo que el tallo vertical A esté, en cuanto sea posible, perpendicular al horizonte.

Dispuestas las cosas de tal modo, se acercan con el pulgar é índice de la mano izquierda los dos brazos horizontales, y como el superior está inmóvil, por la resistencia que oponen los dientes, el brazo inferior es el que tiende á acercarse al primero, escurriéndose sobre el tallo cilíndrico A, y engastándose con los dientes del punto D en la sustancia blanda de la madera. Cuando cree el cirujano haber ejercido una presión suficiente, hace obrar el botón B de modo que ascienda gradualmente hacia la parte superior del aparato, y tenga aproximadas de un modo estable las dos ramas horizontales; cuyo efecto se consigue tanto mejor, cuanto que el esfuerzo de aproximación que se ejerce sobre el tornillo es directamente contrario á la resistencia y opera su efecto sin descomposición de fuerza. El tallo O puede alejarse y aproximarse paralelamente al brazo vertical, según el grado de fuerza que se quiera ejercer para vencer la tendencia que tienen los fragmentos á separarse. Cuando el tornillo hembra B ha apretado bastante, y según la voluntad del cirujano, se hace obrar el tornillo de presión C, el que ayuda mucho á la acción del primero, si bien no es por sí suficiente, en

virtud de la escentricidad de su posición relativamente al punto de la resistencia, y por su acción lateral y no directamente contraria á la tendencia del tallo cilíndrico A y del cilindro hueco C. Cuando el aparato ha apretado lo bastante, los fragmentos están mantenidos en posición exacta, por que la mentonera por un lado y la pieza metálica por otro, impiden la separación en el sentido vertical, no pudiendo tener lugar el antero-posterior porque los dos bordes de la pieza metálica, que obran sobre los dientes incisivos y los fijan al aparato, impiden que pueda tener lugar la dislocación. Si la acción del tornillo de tracción que acerca las dos ramas horizontales del aparato, y si la mentonera puesta en su sitio, no bastasen para mantener los fragmentos óseos en el debido contacto, se podría ayudar la acción del instrumento con los propios dedos llevados bajo aquellos; reduciéndolos y coaptándolos debidamente, mientras que un ayudante lleva la máquina á aquel grado de constricción necesario para que las partes fracturadas sean mantenidas en su estado normal.

Quando el aparato está en posición, se fija la mentonera con una vuelta de venda vertical y otra oblicua, apoyadas en la nuca, no para impedir el alejamiento de la mandíbula, sino para que el aparato ofrezca mayor garantía de estabilidad. Cuatro ó seis días después de aplicado el aparato, se aflojan los tornillos y se separa la mentonera para ver si las partes blandas sufren alguna indebida presión. Durante esta maniobra un ayudante mantiene fijada la pieza dentaria, á fin de que los fragmentos no pierdan su colocación normal. Poco importa limpiar ó no la pieza I, porque si es de plata, recocida no se oxida; se vé sin embargo, si tiene moco, pus, etc. en depósito, en cuyo caso se limpia; para ello puede emplearse un chorrito de agua que la deterja.

Un defecto de este aparato, tal y como está dibujado, que es como fué construido la primera vez, es el de tener más corta la rama horizontal superior que la inferior; lo cual le hace menos fácilmente aplicable cuando la fractura se halla en la rama horizontal de la mandíbula, á alguna distancia de la sínfisis; cuyo inconveniente se remedia, haciendo que las ramas ó brazos tengan la misma longitud.

La utilidad de este aparato se ha comprobado en tres casos de fractura de la mandíbula inferior, pertenecientes á esta clínica quirúrgica. Las dos primeras fracturas eran verticales, y en la proximidad de la sínfisis, con tendencia á la dislocación vertical, siendo poco apreciable la antero-posterior. El tercer caso se refiere á una fractura oblicua, desde la tercera muela izquierda hacia la sínfisis, con dislocación vertical y antero-posterior muy manifiesta, con desprendimiento bastante estenso del periostio y mucosa gingival de la parte posterior de la mandíbula; tanto en uno como en los otros casos, el instrumento redujo los fragmentos á su posición y los mantuvo perfectamente reducidos. Durante la cura podían hablar los enfermos, abrir la boca para recibir alimento y aun masticar sopas y otros alimentos muy blandos. (1)

RAFAEL MARTÍNEZ Y MOLINA.

(1) En el anterior número se acometió el error de llamar pieza J á la pieza I y viceversa.

Establecimiento de aguas y baños minero medicinales de Carlos III, en la villa de Trillo. Memoria primera, por D. M. J. Gonzalez y Crespo, médico director de dichos baños.

(Continuación.)

XCI.

Tumor blanco ulcerado en la articulación tibio tarsiana, con anquilosis completa por desorganización de la parte. Curación.

Una señorita de once años; natural de Plasencia; temperamento linfático-nervioso; constitución fina y deteriorada. El desarrollo de su máquina durante la infancia y niñez fué lento, manifestando su fisonomía y unos ligeros infartos glandulares en el cuello, que salieron á los dos años de edad, la presencia de un germen escrofuloso congenito. Después padeció varias dolencias, entre ellas la escarlatina, el sarampión y calenturas mucosogástricas intensas y peligrosas, hasta los nueve años. En esta época recibió un golpe en la articulación tibio-tarsiana derecha; el que produjo dolores vehementes, hinchazón y dificultad de los movimientos en la parte; formándose, por último, un tumor blanco de tal tamaño, que rodeaba toda la articulación, incluso ambos tobillos, el tarso, y el principio de parte anterior superior del metatarso.

Este tumor, á pesar del tratamiento más prolijo, terminó por supuración, abrió por cuatro bocas, resultando otras tantas úlceras de mal aspecto, que arrojaban un pus abundante, blanco ceniciento, acre y fétido; llegando á desorganizarse la articulación, con reblandecimiento de los huesos; hasta el punto de formar la punta del pie con la pierna casi una línea recta.

El estado de esta infeliz enfermita vino á ser tan crítico y terrible, que dispuesta la ablación del miembro, atrofiado ya, hubo de suspenderse, por considerarse, con sobrada razón, que la muerte sería el efecto de tan imponente operación.

Afligidos los padres, casi hasta la desesperación, esta hizo, en unión de los consejos de uno de los muchos enfermos que de Estremadura concurren á Trillo, que tomasen la determinación de conducir á su desgraciada hija á los baños termales de este nombre, no obstante del grande riesgo de que en el camino concluyese su existencia. Afortunadamente no aconteció así, pues aunque á espensas de peligros y penalidades, la enfermita llegó al establecimiento á fines de junio del año de 1851.

Es casi imposible describir el estado en que se hallaba constituida, al formar la historia de un padecimiento tan horrible. Absolutamente impedida; abatido, triste y macilento el semblante; descarnada la máquina hasta la consumción; rugosa y casi sin vida la cubierta cutánea; pobre y lánguido el ejercicio de las funciones de respiración, circulación y digestión; acelerados y poco perceptibles los pulsos, y un tumor de las condiciones que quedan indicadas, con los destrozos que habia producido en las partes blandas y duras que rodeaba; darán alguna idea del triste cuadro patológico que presentaba el mal.

Mucho hace sufrir la presencia de enfermos de esta naturaleza, que como decía el verdadero médico, el célebre é hipocrático Guarnerio y Allovena, mas que á curarse con los baños, parece vienen á ellos para terminar su existencia, creyendo,

como creí imposible, no digo la conservación de la vida, pero ni aun lograr disminuir los daños causados por semejante dolencia.

Aunque embozadamente, manifesté esta triste idea á la desolada familia, y la respuesta fué «ya sabemos que nuestra hija es perdida, pero que si quiera nos quede el triste consuelo de haber tomado las aguas minerales.» En efecto, puse en práctica el tratamiento hidrológico, antecediendo algunos medios higiénicos y terapéuticos, con objeto de reanimar en lo posible las fuerzas de la vida. Principie por el uso interior del agua de la fuente del director y abluciones de la misma agua al tumor ulcerado, despues el de los baños á chorro en la Piscina y el de los generales de la Princesa.

Repuesta alguna cosa la máquina, y con mejor aspecto las úlceras, pues principiaban á detenerse y á presentar el pus condiciones mas favorables, con carencia absoluta del mal olor marchó la senorita á su pueblo.

No volvi á verla hasta principios de julio de 1852 en que vino segunda vez al establecimiento. Se habia robustecido su cuerpo; se hallaba nutrida y mucho mas desarrollada; se ejercian con regularidad las funciones vitales y naturales; el tumor continuaba aun, pero algo disminuido su tamaño: las úlceras, casi cicatrizadas, echaban poco pus; la articulación y el pié se hallaban con corta diferencia en los mismos términos que en el año anterior. Apesar de esto la enfermita y sus padres estaban contentos, puesto que se habia conseguido conservar la vida, evitar la amputacion, y que la máquina se robusteciese de un modo tan notable.

Se repitió la administracion del remedio mineral, sin ser necesarias las precauciones que en el año anterior, y al marchar del establecimiento era ya mucho mas marcada la mejoría, pues el tumor era mas pequeño; el pié principiaba á poderse mover, y parecia que los huesos del tarso iban adquiriendo dureza y su respectiva situación.

En agosto de 1853 se presentó por tercera y última vez, en los baños, la enfermita: era ya mujer; se habia realizado el paso á la pubertad á los dos meses y medio de regresar al pueblo de su residencia en la temporada anterior, antes de cumplir los trece años: las reglas aparecieron sin la menor incomodidad, ni alteracion funcional sensible: por manera que un ser tan desgraciado por tanto tiempo, se hallaba constituido en una situación feliz. El tumor apenas se notaba, las úlceras estaban próximas á cicatrizar, la articulación tarsiana y sus huesos, habian adquirido su estado normal, pues no existia la anquilosis y las partes duras ocupaban sus respectivas posiciones, como tambien el pié, que formaba ya con la pierna un ángulo recto, notándose solo al andar algun estorbo ó pequeña cogera.

Estos vestigios patológicos desaparecieron del todo, mediante la tercera prescripcion de las aguas y los baños; siendo para mi efectos tan sorprendentes absolutamente inesplicables, despues de pasados veinte y ocho años de una conienzuda y constante observacion hidrológica al pié de los manantiales, sin serme posible otra cosa que pronosticar, pero no comprender como se logran y realizan hechos de esta naturaleza.

(Se continuará.)

Observaciones metereológicas del mes de diciembre de 1857, hechas en el Observatorio de Madrid.

DIAS.	HORAS.	BARÓMETRO EN		TERMÓMETRO EN		DIRECCION del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Pulgadas inglesas.	Milímetros.	Grados Reamur.	Grados centigr.		
	9 de la mañana	27,944	709,77	5°,9	7,4	O. S. O.	Algunas nubes
	12 del dia.....	27,964	710,27	9,2	11,2	S. O.	Alguna nube.
	3 de la tarde...	27,971	710,33	9,9	12,4	S. O.	Idem.
	6 de idem.....	27,011	711,46	5,9	7,4	S. O.	Algun celage
Calor máximo del dia.				10°,6	13°,2		
Calor mínimo del dia.				4,7	5,9		
2.	9 de la mañana	28,117	714,16	4°,4	5°,5	Este.	Ceage s.
	12 del dia.....	28,082	713,27	8,7	10,9	Este.	Idem.
	3 de la tarde...	28,049	712,43	10,4	13,0	Este.	Idem.
	6 de idem.....	28,063	712,78	6,3	7,9	Este.	Celages.
Calor máximo del dia.				10°,6	13°,2		
Calor mínimo del dia.				2,2	2,7		
3.	9 de la mañana	28,042	712,23	6°,8	8,5	Este.	Nubes.
	12 del dia.....	28,012	711,49	10°,4	13,0	Este.	Idem.
	3 de la tarde...	27,990	710,94	10,9	13,6	Este.	Idem.
	6 de idem.....	28,013	711,51	7,5	9,4	Este.	Idem.
Calor máximo del dia.				11°,5	14°,4		
Calor mínimo del dia.				3,8	4,7		
4.	9 de la mañana	27,990	710,94	6°,7	8°,4	S. E.	Lluvia.
	12 del dia.....	27,953	710,05	7,4	9,2	S. E.	Idem.
	3 de la tarde...	27,950	709,92	7,9	9,9	Oeste.	Idem.
	6 de idem.....	27,984	710,78	5,0	6,2	S. O.	Alguna nube.
Calor máximo del dia.				8°,7	10°,9		
Calor mínimo del dia.				5,0	6,2		
5.	9 de la mañana	28,169	715,48	4°,4	5°,5	O. S. O.	Alguna nube.
	12 del dia.....	28,168	715,45	8,8	11°,0	O. S. O.	Nubes.
	3 de la tarde...	28,157	715,48	9,4	11,7	O. S. O.	Alguna nube.
	6 de idem.....	28,200	716,27	5,0	6,2	O. S. O.	Idem.
Calor máximo del dia.				9°,5	10°,9		
Calor mínimo del dia.				2,7	3,4		
6.	9 de la mañana	28,306	718,96	3°,8	4°,7	Norte.	Celajes.
	12 del dia.....	28,287	718,48	7,9	9,9	Norte.	Idem.
	3 de la tarde...	28,242	717,33	9,4	11,4	Norte.	Idem.
	6 de idem.....	28,268	717,99	4,7	5,9	Norte.	Despejado.
Calor máximo del dia.				9°,5	11°,9		
Calor mínimo del dia.				0°,7	0,9		
7.	9 de la mañana	28,296	718,96	4°,0	5°,0	Norte.	Despejado.
	12 del dia.....	28,273	718,11	7,2	9,0	Norte.	Algun celaje.
	3 de la tarde...	28,244	717,38	7,6	9,5	Norte.	Despejado.
	6 de idem.....	28,244	717,38	3,6	4,5	Norte.	Idem.
Calor máximo del dia.				7°,9	9°,9		
Calor mínimo del dia.				1,4	1,7		

8.	9 de la mañana	28,273	718,11	3°,3	4°,1	Norte.	Despejado.
	12 del día.....	28,243	717,41	8°,4	10°,5	Norte.	Idem.
	3 de la tarde...	28,213	716,59	9°,0	11°,2	Norte.	Alguna nube.
	6 de idem.....	28,197	716,20	4°,6	5°,7	Norte.	Despejado.
	Calor máximo del día.			9°,4	11°,7		
	Calor mínimo del día.			0°,8	1°,0		
9.	9 de la mañana	28,197	716,19	3°,2	4°,0	Norte.	Despejado.
	12 del día.....	28,169	715,48	8°,8	11°,0	Norte.	Idem.
	3 de la tarde....	28,127	714,42	9°,3	11°,6	Oeste.	Alguna nube.
	6 de idem.....	28,132	714,54	4°,3	5°,4	Oeste.	Despejado.
	Calor máximo del día.			9°,4	11°,7		
	Calor mínimo del día.			1°,1	1°,4		
10.	9 de la mañana	28,154	715,10	2°,0	2°,5	Norte.	Despejado.
	12 del día.....	28,124	714,34	7°,0	8°,7	N. N. O.	Alguna nube.
	3 de la tarde...	28,082	713,27	7°,7	9°,6	N. O.	Idem.
	6 de idem.....	28,084	718,32	3°,0	3°,7	N. O.	Despejado.
	Calor máximo del día.			8°,1	10°,1		
	Calor mínimo del día.			0°,2	0°,2		
11.	9 de la mañana	28,066	712,82	5°,2	6°,5	N. N. E.	Casi cubierto.
	12 del día.....	28,978	713,17	7°,4	9°,2	Norte.	Cubierto.
	3 de la tarde...	28,082	713,27	7°,9	9°,9	Norte.	Idem.
	6 de idem.....	28,106	713,88	5°,5	6°,9	N. N. E.	Algunas nubes
	Calor máximo del día.			8°,5	10°,6		
	Calor mínimo del día.			1°,1	1°,4		
12.	9 de la mañana	28,216	716,67	5°,2	6°,5	N. N. E.	Despejado.
	12 del día.....	28,198	716,21	8°,7	10°,9	N. N. E.	Alguna nube.
	3 de la tarde...	28,178	715,71	8°,9	12°,4	N. N. E.	Idem.
	6 de idem.....	28,191	716,03	5°,1	6°,4	N. N. E.	Despejado.
	Calor máximo del día.			10°,3	12°,9		
	Calor mínimo del día.			2°,7	3°,4		
13.	9 de la mañana	28,234	717,13	2°,8	3°,5	Norte.	Despejado.
	12 del día.....	28,212	716,57	7°,7	9°,6	Norte.	Idem.
	3 de la tarde...	28,177	715,69	8°,2	10°,2	Norte.	Alguna nube.
	6 de idem.....	28,175	715,64	4°,7	5°,9	Norte.	Despejado.
	Calor máximo del día.			9°,4	11°,7		
	Calor mínimo del día.			-0°,2	-0°,2		
14.	9 de la mañana	28,186	715,91	4°,3	5°,4	Este.	Casi cubierto.
	12 del día.....	28,158	715,20	9°,1	11°,4	Este.	Nubes.
	3 de la tarde...	28,095	713,60	8°,7	10°,9	Este.	Cubierto.
	6 de idem.....	28,097	713,65	7°,1	8°,9	Este.	Idem.
	Calor máximo del día.			9°,6	12°,0		
	Calor mínimo del día.			1°,5	1°,9		
15.	9 de la mañana	28,120	714,24	5°,9	7°,4	Este.	Nubes.
	12 del día.....	28,091	713,50	8°,7	10°,9	Este.	Idem.
	3 de la tarde...	28,058	712,91	8°,2	10°,2	Este.	Casi cubierto.
	6 de idem.....	28,088	713,42	5°,9	7°,4	Este.	Idem.
	Calor máximo del día.			8°,3	11°,0		
	Calor mínimo del día.			9°,9	4°,1		

**Tumor lipomatoso de 11 y 1/2 lib. de peso de sarrollado en la region inguinal. Operacion seguida de buen éxito.**

Dionisia Martin, natural de esta villa; soltera; de 24 años; bien reglada, temperamento sanguíneo; constitucion activa; método de vida regular, idiosincrasia desconocida; se la presentó a la edad de 14 años un tumor en la ingle izquierda, el cual tenía el volumen de una almendra y que progresivamente creció hasta verse la enferma en la necesidad de consultar a los facultativos; los que diagnosticaron la complicacion de una hernia inguinal. Hace poco tiempo fui llamado con el mismo objeto. y reconocí un tumor blando é indolente, que se extendia desde la region inguinal izquierda hasta por bajo de la rodilla del mismo lado, cubriendo el muslo izquierdo y la mitad inferior del derecho (en su cara anterior) en la posicion vertical; era de figura piriforme, pero de pedículo ancho, el que se extendia desde una pulgada a la parte interna del anillo inguinal interno del lado izquierdo, hasta la espina anterior y superior del ileon del mismo lado: en el fondo del tumor se hallaban dos ulceraciones del tamaño de dos napoleones y de un color violáceo, resultado probable de la posicion que tomaba la enferma cuando barria con escoba de uano.

Reconocido del modo dicho el tumor, y visto que no existia complicacion de hernia, me decidí por la operacion, a la que la enferma se prestó con mucha resolucion: todo preparado, coloqué sentada a la paciente en el borde de una silla, y aplicado el cloroformo practiqué una incision circular por la union del tercio superior con los dos inferiores del tumor, disecué la piel por todo su alrededor, hasta llegar por cima de la arcada crural, en donde se encontraba el nacimiento de él. Desprendido el tumor del modo dicho, y habiendo ligado las arterias y algunas venas de grueso calibre, di los puntos de sutura convenientes, y coloqué tiras aglutinantes encima, con su apósito de Matias Mayor. La herida que resultó era lineal y de ocho pulgadas de estension, ocupando desde la linea alba a dos traveses de dedo por bajo del ombligo, hasta la espina anterior y superior del ileon izquierdo. A los dos dias efecto de una tos gástrica que se presentó, se soltaron los puntos de sutura y fue preciso curar la herida por segunda intencion. A los 15 dias la enferma se levantó, ocupándose en las faenas de casa, y a los dos meses concluyó de cicatrizar la herida. Las primeras curas fueron con cerato y despues con onza de cerato y dos dracmas de extracto de saturno para planchuelas.

El tumor pesó 11 y 1/2 libras y examinado por diferentes cortes no se halló mas que su tegido propio.

Feria 26 de diciembre de 1857.

GERVASIO GAMERO Y CANO.

**SECCION DE FARMACIA, Y CIENCIAS AUXILIARES.**

**Recuerdos de Mr. Thenard, por R. L. Lecanu, uno de sus antiguos preparadores en el colegio de Francia, doctor en medicina, profesor propietario de la escuela de farmacia de Paris etc. etc.**

Tal es el título del magnifico discurso con que

el digno discípulo del célebre sabio, cuya muerte hora la ciencia, ha inaugurado el presente año literario de la facultad de farmacia de París.

Dar á conocer á tan clásica reputacion europea bajo el triple punto de vista, de químico eminente, correcto y profundo escritor científico y honrado, caritativo é infatigable protector de la juventud dotada de genio y de amor al trabajo, y por lo tanto de porvenir para la patria; hé aquí el bello y digno tema que Mr. Lecanu se ha propuesto desenvolver en su precioso folleto guiado, por ese santo y digno sentimiento de justicia que inspira á los hombres bien nacidos, la gratitud y el amor á la verdad; con ese regocijo del hombre honrado que aprovecha todas las ocasiones de demostrar ante el mundo entero, la veneracion que su pecho guarda á la memoria de su bienhechor, el respeto eterno que el discípulo conserva á su querido maestro y los dulces recuerdos que el anciano tiene depositados en lo mas profundo de su alma, del ilustre amigo que perdió. Por eso tan digna aspiracion ha tenido el premio que siempre alcanzan los nobles hechos entre el mundo imparcial y honrado: por eso al depositar Mr. Lecanu esas tres bellas coronas sobre la tumba, tibia todavía, de su amado profesor, el dedo infalible de Dios que marca siempre con su visible equidad las acciones virtuosas, ha señalado tambien la respetable frente del anciano con la aureola de la pública estimacion, irradiando sobre tan distinguido y noble químico una parte de la gloria que ha querido hacer brillar, con su delicada ofrenda, sobre la gigante figura de su amado maestro.

Diganlo sino los testimonios de singular estima con que la prensa de todos géneros ha acogido en el vecino imperio el discurso de que me ocupo, y las felicitaciones, por demas lisonjeras, que han dirigido con este motivo al autor los discípulos, amigos ó contemporáneos del ilustre baron Thenard. Como prueba de esta verdad puedo citar la muy atenta carta que el mariscal del Imperio Vaillant, ministro de la guerra, dirigió á Mr. Lecanu pocas horas despues de haber leído su magnifico discurso, y el elogio que de él ha hecho, de una manera análoga, uno de los eclesiásticos mas eminentes de Francia, Mr. Jussieu, tío del distinguido botánico del mismo apellido, y director de uno de los primeros seminarios de la nacion vecina.

De manera, que no solamente en el mundo científico sino en toda la Francia han hallado eco los delicados recuerdos á Mr. Thenard, consignados con singular atractivo por uno de sus mejores discípulos, por mi querido y sabio amigo el doctor Lecanu: justo es tambien que en nuestra patria reciba el tributo de gratitud que tan dignamente merece, por el último adios que dirige al que tanto ha contribuido durante medio siglo á adelantar los conocimientos químicos, al que, como profesor, honrado ciudadano y escritor distinguido, ofrecerá á la juventud de todas las naciones, clásicos é imperecederos ejemplos que imitar.

Como medio de cumplir una deuda de gratitud tan solemne, seame permitido dar á conocer la opinion que la prensa francesa ha emitido acerca del trabajo en cuestion: hé aquí como se espresa entre otros muchos periódistas ilustrados, el erudito y digno director del *Amigo de las ciencias*, Mr. Victor Meunier.

«El doctor Lecanu, miembro de la Academia de Medicina, acaba de publicar bajo el título de *Recuerdos de Mr. Thenard*, el tan aplaudido discurso que leyó en la solemne apertura de este año de la facultad de farmacia, referente al ilustre químico citado, de quien ha sido preparador en el colegio de Francia. Escrito en estilo familiar, lleno de detalles interesantes, este librito es la obra de un hombre que posee en el grado mas eminente la religion del recuerdo; la veneracion por el genio y la gratitud; en fin, por los maestros que le iniciaron en la vida científica; sentimientos que en verdad no son muy frecuentes hoy dia.—Este discurso honra igualmente al héroe y al historiador: Mr. Lecanu ha hallado para retratar á su idolo (sea dicho esto en el mejor sentido) líneas y colores de incomparable verdad.—El párrafo siguiente, por ejemplo, en donde describe al ilustre profesor sobre el campo de batalla, es decir, en su cátedra, tiene indudablemente toda la ilusion de un perfecto cuadro para los que hayan disfrutado la dicha de seguir las lecciones de Mr. Thenard.

«Aun se me figura verle en el anfiteatro del colegio de Francia, en donde se apiña la multitud ávida de oírle, en donde no hay un asiento vacío, en donde hasta los pasillos están llenos de estudiantes y de oyentes, en donde, en fin, el profesor y sus ayudantes están como sitiados en el estrecho círculo que les ha quedado libre.

«Está de pie y erguida con altivez su abultada cabeza, á que da fuerte sombra una espesa y negra cabellera; su elevada figura se dibuja sobre la pizarra; que está detras de él cubierta de cifras y de figuras correspondientes á la leccion que explica; sus ojos brillantes é inteligentes adquieren notable espresion y pasan rápida revista á los aparatos y reactivos colocados sobre la mesa: sin mirada discurre con seguridad sobre su auditorio como para tomar la medida de su inteligencia: á su lado está el preparador, atento á sus movimientos, deseoso de adivinar sus deseos.—Todos aguardan el mas profundo silencio.

«La leccion comienza; la voz del profesor es llena, sonora y vibrante; su palabra fácil, rápida y aflluente; su mano amestrada en el manejo de las vasijas mas frágiles y de los instrumentos mas delicados; su gesto pronto y un tanto imperioso, es el que conviene al que manda.

«Hablará mas de hora y media sin que la atencion de su numeroso auditorio disminuya en lo mas mínimo: tal habrá sido el encadenamiento de los hechos enunciados, y tal la lucidez con que habrá explicado las teorías que los unen, y tan superiormente, en fin, habrán sido ejecutados los experimentos que los confirman, y felizmente recordadas las aplicaciones á que se prestan.

No se me tachará, en verdad, de ciegamente apasionado por mi excelente amigo Lecanu, si despues de esta bella descripcion de su respetable maestro, añado á su bien justificado título de químico y profesor eminente, el de fácil y elegante escritor: pasages hay en su bello libro que se honrarian de haber escrito, por la delicadeza de ideas y sentimiento de estilo, algunos de los que pasan por primeros escritores en la nacion vecina. Pensamientos hay á cada instante en él, que revelan la honradez, bondad y religiosa gratitud del profesor insigne de quien me ocupo, que entre todos los elogios del mundo tiene en mas estima los que se refieren á las condiciones morales del individuo, segun me dice en su última y querida carta.

Quien haya tenido la dicha de conocer á Mr. Thenard y á Lecanu, verá en la noble figura de este, en su venerable cabeza, á quien prestan respetuo-

sa autoridad la nieve de los años, en su sonrisa de tranquilidad de alma y en su afabilidad constante, la justa proteccion de su maestro, y la natural afeccion que le tenia, realizándose esta vez de una manera perfecta, el sabido refran de *Dios los cria y ellos se juntan*.

Bien quisiera trasladar aquí integro su bello discurso; delicado poema de sentimiento y de gratitud de un alma noble; pero en la imposibilidad de hacerlo en este momento, no puedo menos de mencionar algunos de sus párrafos, tomados al acaso entre tan perfecto conjunto.

«Quien osará poner en duda (dice) el título de Grande químico, al que fué el digno discípulo de Fourbroy y de Nauquelin, el colaborador de Gay-Lussac y de Dulong, al émulo de Davy y al maestro de Dumas; que mereció inscribir su nombre al lado de los grandes nombres de Laplace, Berthollet, Malus, Dulong, Gay-Lussac, Poisson, De-Candolle, Arago, Humboldt y de Biot; miembros de una sociedad sin rival, de la sociedad de Arcuil (1) brillantes estrellas de una nueva constelacion.

(Se concluirá.)

RAMÓN TORRES MUÑOZ DE LENA.

## REVISTA GENERAL DE LA PRENSA CIENTÍFICA.

PRENSA ALEMANA.  
Nuevo procedimiento para descubrir el azúcar de la orina.

De las *Medizinische Neuigkeiten* (Novedades médicas) del 26 del pasado diciembre, tomamos el siguiente método, que consideramos muy espedito para determinar brevemente la cantidad de glucosa contenida en la orina, y que si bien no dará siempre la cantidad exacta de la misma, como se puede determinar por medios mas exactos que posee el químico, es, sin embargo, recomendable en la práctica de la medicina por su sencillez, y por ser sus indicaciones bastante aproximadas á las verdaderas. Este método es debido á Garrod, quien le ha publicado por primera vez en la *Lanceta* (periódico inglés) del 17 de octubre último, de donde lo toma el periódico alemán que tenemos á la vista.

El procedimiento de que tratamos, estriba en la propiedad que tiene una orina de tomar el color amarillo del ambar, cuando se la hierve con una disolucion de carbonato potásico, siendo á su vez el color amarillo siempre mas intenso, á medida que hay una mayor cantidad de glucosa en la orina que se hierve, con la cual, segun esto, está

(1) Arcuil es un pequeño pueblo situado á dos leguas de París, en donde Mr. Laplace tenía una hermosa casa de recreo: aun existe intacto el despacho del célebre astrónomo, en donde escribió su inmortal mecánica celeste. Su amada señora la marquesa de Laplace, dueña de esta posesion y á quien tuvo el honor de conocer y tratar en París, gracias á la bondad de mi querido amigo Mr. Lecanu, me hizo el obsequio de regalarme un retrato de su esposo con una dedicatoria sumamente amable, escrita allí mismo el dia en que por su galante invitacion asistí á la demostracion práctica del movimiento de la tierra, ejecutada por M. Foucault en el mencionado despacho de Mr. Laplace.

intimamente relacionada la intensidad de la coloración. Aceptado, pues, el principio de que la intensidad de la coloración está exactamente relacionada con la cantidad de glucosa contenida en la orina, Garrod nos describe su *gluco-metro* (medidor de glucosa ó del azúcar de los diabéticos), que no puede ser mas sencillo. Consiste en un tubo de ensayo (1) sencillo, de un segundo tubo igual á este, pero graduado, y de una bureta, tambien graduada con la mayor exactitud posible. Esta bureta puede ser dignamente reemplazada por una pipeta de Mohr. El tubo primero de ensayo se llena con una disolución coloreada, cuya intensidad de coloración es la misma que adquiere una orina que contiene 1/2 grano de glucosa después de hervida con la disolución de carbonato potásico. Se mide luego una pequeña cantidad de la orina que se ensaya; se hierve por unos cinco minutos con la disolución del carbonato potásico al calor de una lámpara de alcohol; se vierte luego el líquido en el 2.º tubo, y se le añade agua hasta que el líquido resultante tenga el mismo color que el que se encuentra en el tubo primero que nos sirve de patron ó de norma. La cantidad de agua de dilución empleada nos permite ahora conocer la de la glucosa contenida en la orina ensayada. Si se ha tomado, por ejemplo, 1/2 dracma de orina, y se han tenido que añadir, luego, 6 1/2 dracmas de agua para obtener una mezcla ó disolución cuyo color sea igual al del líquido que nos sirve de patron, la orina que ensayamos, contiene 6 1/2 de veces el azúcar contenido en el líquido con el cual la comparamos.

Este es el método aconsejado por Garrod. De seguro se encontrarán pocos que sean mas expeditos. Los defectos que puede contener, son los mismos que se achacan á todos sus análogos, aconsejados para el análisis cuantitativa en otras varias circunstancias, y que no reproduciremos por ser de todos conocidos. Así y todo, teniendo cuidado de que los tubos que se emplean tengan siempre igual diámetro, para que la masa del líquido contenido no pueda influir desfavorablemente en punto al color resultante; procurando á su vez que los tubos sean del mismo vidrio, y sus paredes de igual espesor, para evitar la influencia del color, mas ó menos pronunciado que á las veces tienen los vidrios, no obstante su transparencia, cuando por ejemplo el uno tiene por base alcalina la potasa sola, en cuyo caso se obtiene un vidrio mas incoloro, y el otro la sosa, por ser mas barata que la potasa y mas fusibles los silicatos (vidrios) resultantes, en cuyo caso siempre es el vidrio mas ó menos verdoso; empleando en fin, para todos los ensayos, sensiblemente la misma cantidad de orina y de la disolución del carbonato alcalino, para que las materias orgánicas contenidas en la primera (ademas de la glucosa), que son causa del color mas ó menos amarillento que siempre tiene, influyan por igual en todos ellos, creemos que el método de Garrod es digno de ser aceptado por los prácticos.

#### Envenenamiento por cigarrillos arsenicales

De resultas de un proceso criminal, los doctores

(1) Un tubo de ensayo es recto, suele tener 0, 15 á 0,2 de metro de ancho por 0m, 15 c. de largo estando cerrado uno de sus extremos, y abierto el segundo, con su reborde correspondiente para formar el cuello ó gólette del mismo.

Multedo, Ageo y Gramara, italianos, han sentado la siguiente cuestión sobre la posibilidad del envenenamiento con los cigarrillos arsenicales. «Es posible ó verosímil que la combustión de uno ó muchos cigarrillos que contienen arsénico, pueda causar la muerte de un fumador, sea recibiendo directamente en la boca los productos arsenicales gaseosos ó en estado de vapor, sea por su difusión en el aire y por la consecuente respiración de este, ó bien por su mezcla con la saliva.»—Después de haber efectuado una numerosa serie de experimentos, creen los doctores mencionados, que pueden establecerse los axiomas ó principios siguientes: «1.º el arsénico puede penetrar en el cuerpo de cuatro maneras a; con el humo de un cigarrillo impregnado de una disolución arsenical; b; por medio de un cigarrillo que tuviese ácido arsénico (1) en el extremo por donde se enciende; c; con cigarrillos que en el extremo superior, ó sea en la parte que hace de boquilla y en el interior de la misma, contenga el ácido arsénico finamente pulverizado, para que sus partículas no sean reconocibles al tacto, pero cuyo polvillo se mezcla con la saliva que infiltra por un agujero imperceptible que en dicha region se practica; d; con cigarrillos que contienen en su interior, y hacia el medio, el veneno que se acaba de indicar, sin que se les haya hecho el menor agujero.» 2.º En cada uno de los casos mencionados, solo llega muy poco arsénico á la boca del fumador, por cuyo motivo parece difícil el envenenamiento en los casos a y b, sucediendo todo lo contrario en el caso c. 3.º Es muy probable, tenga lugar el envenenamiento por el empleo simultáneo de varios de los medios que se acaban de indicar.»

#### Tratamiento contra las varices con la tintura de yodo.

El Dr. Eulenber, prusiano, refiere el caso siguiente de la feliz aplicación de la tintura de yodo contra las varices. Un trabajador del campo, de 35 años, padecía de la mencionada afección de las venas, de una manera tal, que pocas veces Eulenberg la habia observado tan desarrollada. En el lado esterno de la pantorrilla derecha tenia una hinchazón que se acercaba á la magnitud del puño, hacia la cual se estendian unos gruesos cordones procedentes de la articulación tibio-tarsiana. Por esto la marcha era sumamente pesosa, y cuando el paciente estaba en pie, se formaba al momento un edema en la articulación mencionada. Como el enfermo, que estaba casi del todo imposibilitado de trabajar, tampoco podia someterse á una operación por causas ajenas á su voluntad, aconsejó el autor, á manera de ensayo, el uso de la tintura de yodo contra la enfermedad que nos ocupa. Tomó al efecto partes iguales de agua y de tintura, y ordenó tres fricciones diarias á las varices con esta mezcla, hasta que se presentaron una escoriación y una supuración superficiales. Esta la combatió luego con el cerato simple hasta su completa curación. Acto continuo dispuso que se continuasen las fricciones antes indicadas. «Ahora, dice Eulenber, después de haber transcurrido muchos meses, he visto patentizada la acción evidente de la tintura de yodo.

(1) *Acido arsenioso* habrán querido decir los doctores italianos, y habria debido poner, se nos figura, el redactor de las *Medizinische Neuigkeiten*, de donde lo tomamos, al traducirlo de los *Annali universali di Medicina di Milano*. 1857.

La hinchazón dura habia desaparecido por completo, aun cuando la piel presentaba un color azulado en el sitio donde se hallaba, debida á una red venosa (*Venenetzte*) que aun existia, si bien estaba enteramente lisa. Los grandes cordones venosos que se estendian hasta la articulación tibio-tarsiana, se habian disminuido tambien de una manera muy notable. En una palabra, el enfermo podia ya dedicarse nuevamente á toda suerte de trabajos, y no padecía la menor incomodidad, ora estuviera en pie, ora anduviera. Debe mencionarse todavia, que Eulenberg combinó el uso de la tintura de yodo que se acaba de indicar, con un vendaje muy igual de toda la parte inferior de la pierna enferma.

#### Higroma curado por la yodo glicerina.

El doctor Albin presentó á la asamblea general científica del colegio de doctores de Viena (Austria) que tuvo lugar el 24 de octubre, un hombre que habia padecido un *Hygroma cysticus*, y que curó con el auxilio de la *yodo-glicerina*. Este medicamento se preparó de la manera siguiente:

*Yodine pure* (yodo) / aa. gr. decem;  
*Kali* (potasa cáustica) / aa. gr. decem;  
*Glycerini* (glicerina) / drach. duas.

El higroma contaba ya tres meses y era de la magnitud de un huevo de pato. A los catorce dias de tratamiento con esta preparacion, su volumen habia disminuido de la mitad, y pasados otros catorce dias, su desaparición fué completa.

Con tal motivo el doctor Eder espuso, que en su práctica habia curado radicalmente con el propio remedio los infartos del epididimo resultantes de las gonorreas, así como los bubones, sin que en este caso tuviese lugar la supuración; pero en cambio no habia obtenido resultado alguno favorable de este medio para combatir las exudaciones pseudo membranosas de la pleuresia.

M. BOYER.

#### Hipofosfite de sosa.

El procedimiento que hemos elegido para procurarnos esta sal, es el siguiente: 27 dracmas de sosa cáustica fueron disueltas en 39 onzas de agua destilada: la legía que resultó de 14ºB. fue puesta en una cucurbita á la acción del fuego. Pronunciado el hervor, echamos en esta 24 dracmas de fósforo, y se continuó la ebullición por espacio de 11 horas, no cesando en todo ese tiempo el desprendimiento del hidrógeno fosforado con su llama y olor característicos, y procurando nosotros mantener el primitivo nivel del líquido con repetidas adiciones de agua destilada hirviendo. Al dia siguiente examinamos la disolución, y hallándola con reacción fuertemente alcalina, sin embargo de contener todavia un botoncito de fósforo, que pesaria como una dracma, añadimos 18 dracmas del mismo, y colocamos otra vez la vasija en la hornilla. Nos proponiamos averiguar, entre otras cosas, si mediante este exceso de fósforo se conseguiria la completa neutralización del alcali, y en esa idea prolongamos hasta las 5 de la tarde la ebullición que habia principiado á las 11 de la mañana: suspendimos, además, las adiciones de agua, alguna vez, para que mas concentrada la sosa obrase con mayor energía. Pero todo lo que hicimos en ese sentido fué infructuoso: y como por el contrario observáramos que decrecia sucesivamente el des-

prendimiento de hidrógeno fosforado, al paso que iba aumentando la combustión del fósforo libre proyectado en todas direcciones, en lo cual creímos ver un indicio cierto de que la reacción tocaba á su término; por eso separamos la cucurbita de la lumbre á la indicada hora de la tarde, cuando la disolución enverdecía aun la tintura de flor de malva y retenía una cantidad de fósforo que, según vimos después, pesaba 17 dracmas. Estas dos circunstancias llamaron vivamente nuestra atención, porque es verdaderamente notable que después de 6 horas de contacto en las condiciones más favorables á la combinación, no se hubiesen disuelto más que dos dracmas de fósforo en una legía que conservaba su alcalinidad. ¿Se habría, acaso, neutralizado, prolongando por más tiempo la acción del calor? No nos parece probable después de lo visto. Como, pues, explicaremos este fenómeno? Nosotros nos damos razón de él con sólo suponer que la sosa, motivo de la reacción alcalina, se hallaba en el líquido en estado de carbonato: y entre los muchos ejemplos que podríamos citar en comprobación de como se modifican las afinidades de aquella base por la presencia del ácido carbónico, nos limitaremos á recordar á nuestros lectores la inmensa diferencia que los más de ellos habrán notado en la manera de obrar del azufre ó del yodo sobre los álcalis fijos, según que estos sean cáusticos ó carbonatados.

Llegada la operación á su segundo período, en los términos y con las circunstancias que hemos descrito, filtramos la legía y la evaporamos hasta sequedad. Recogimos por este medio 3 onzas, 2 dracmas de materia salina, en la cual debía de encontrarse el hipofosfito y el carbonato, junto con el fosfato que en el acto de la ebullición no pudo menos de producirse. Para eliminar estas dos sales extrañas, se puso el todo en un matraz con 12 onzas de alcohol de 85° centesimales, se calentó hasta romper el hervor y luego que por reposo se depositó la parte insoluble, decantamos el líquido claro. Este tratamiento se repitió dos veces; una con 12 onzas de alcohol y otra con 8; y las tres disoluciones mezcladas se concentraron en aparato destilatorio hasta remanencia de una cuarta parte, de la cual estrajimos el hipofosfito seco, terminando la evaporación en cápsula de porcelana. Resultaron 12 1/2 dracmas de esta sal, en grumitos cristalinos, algo morena, inodora, de sabor salado, muy delicuescente, totalmente soluble, así en agua como en alcohol, con reacción neutra sobre las tinturas azules y con todos los demás caracteres que le corresponden en estado de su mayor pureza. El color era debido al polvillo de carbon que procedente de otras hornillas se introdujo en la cápsula mientras se evaporaba la solución alcohólica: así es que redisolviendo la sal, filtrando y volviendo á evaporar, la recogimos blanquísima.

Hemos dicho que el tratamiento por el alcohol tuvo por objeto disolver el hipofosfito con separación de las otras sales que le acompañaban, y acabamos de ver que aquel método produjo realmente el efecto que apetecíamos. Falta ahora que digamos dos palabras con referencia á la materia, que por ser insoluble y específicamente más pesada que la disolución alcohólica, se separó de ella en forma de sedimento. Esta materia, según hemos visto, tiene un saber urinoso con un dejo amargo,

se disuelve completamente en el agua, y enverdece fuertemente la tintura de malva, se disuelve también en el ácido nítrico, pero con viva efervescencia: la solución nítrica es descompuesta por el cloruro cálcico con precipitación abundante de un polvo blanco que es muy soluble en los ácidos y precipitable por el amoníaco líquido. Tales reacciones nos confirman en la opinión, antes emitida, de que en la masa salina, que sujetamos á la acción del alcohol, se encontraba el hipofosfito mezclado con carbonato y fosfato.

La solución del fósforo en la legía de sosa cáustica, podría también efectuarse en matraz ó retorta, con la ventaja de que en este caso sería indudablemente menor la cantidad de fósforo consumido por el oxígeno de la atmósfera; pero prescindiendo del riesgo que generalmente trae consigo el uso del vidrio, á causa de su fragilidad, sobre todo cuando ha de hervir el líquido muchas horas, con adiciones repetidas de nueva agua, se espondría el que procediese así á que una disminución de temperatura ó de tensión interior, permitiera la entrada de aire en la vasija, y que mezclado este con el hidrógeno fosforado, tuviese lugar la detonación y con ella la fractura del aparato y los demás efectos consiguientes. Para evitar la pérdida de una corta cantidad de fósforo, no creemos deba nadie esponerse á tan inminentes y trascendentales peligros.

El mismo hipofosfito de sosa puede obtenerse descomponiendo la solución acuosa del de cal, por la del carbonato sódico, filtrando para separar el carbonato insoluble, y evaporando hasta la sequedad el líquido después de filtrado. Este método es el que generalmente se sigue, porque á decir la verdad, difícilmente podría escogitarse otro más breve y espedito, cuando se tiene preparada de antemano la sal de cal, como suele suceder. Sin embargo, tan sencilla como parece la operación á primera vista, no deja de ofrecer alguna dificultad, si el producto ha de resultar en estado de pureza. Para esto es indispensable que las dos sales actuales se destruyan por completo, en términos que ninguna de estas quede escedente en el líquido; y este es el punto de neutralización perfecta que pocas veces logrará acertar el que no esté muy versado en esta clase de manipulaciones. Nosotros no hemos practicado el procedimiento, pero en cambio hemos ensayado varias muestras del hipofosfito sódico que circula en el comercio; y podemos asegurar, en confirmación de nuestro aserto, que las más de ellas nos han ofrecido reacción alcalina debida al carbonato de sosa, y que en una, por el contrario, hemos reconocido la cal, que se hallaría probablemente en estado de hipofosfito.

Estas son, en suma, las observaciones que ruegan á V., señor director, se sirva insertar en su apreciable periódico, sus atentos servidores Q. S. M. B., J. M. Diaz Ron, J. Moreno, F. Casares. — M. Albareda. — S. Barrengeoa — F. Gonzalez.

(Restaurador Farmacéutico.)

J. CASAÑA.

## SECCION PROFESIONAL.

**Situación y necesidades de las clases médicas españolas. Importancia y objeto del periodismo médico.**

La medicina, como todas las demás co-

sa é instituciones de España, ha atravesado largos años de infortunio, y comienza á entrar hoy en una nueva senda, que lleva el sello de la prosperidad.

En efecto, hace mucho tiempo que dormía nuestra patria sobre sus antiguos laureles, y que se cuidaba tan poco de los adelantos humanos, que desde el primer rango entre las naciones llegó á hallarse en el último, perdiendo su sabiduría, su fuerza, su riqueza y hasta la pureza de su idioma, el cual, como se sabe, es siempre el medidor de la civilización de un pueblo.

Tras este negro período, que ha sido para nuestra nación lo que la edad media para todas, comenzó á agitarse entre nosotros el espíritu de la sabiduría. A la vivificadora influencia de este ser misterioso empezó nuestra patria á despertar de su antiguo letargo; entreabrió sus adormidos ojos y si en los primeros momentos pudo ofenderla el claro sol que ilumina á la Europa moderna, no es menos cierto que aquella perezosa é incompleta mirada había hecho nacer el deseo de ver y de saber. España estendió entonces sus entumecidos miembros, reunió sus recuerdos, y vió que se había dormido poderosa, feliz, temida y sabia y que despertaba pobre, débil, olvidada, é ignorante. Entonces nuestra patria se puso en pie y brilló vida sobre su frente la llama del genio de Huarte, Cisneros, Valles, Cervantes, Juan de Juanes...

Pocos años han trascurrido desde que ocurrió tan grande hecho en nuestro país, y ya se palpan los resultados. Las ciencias, las artes, la industria, el comercio, todo, todo progresa á pasos de gigante. Se crean diariamente nuevas escuelas, nuevas profesiones útiles; el comercio de libros aumenta todos los días de una manera fabulosa; apenas hay alumno que no sepa uno ó dos idiomas extranjeros, que no lea las obras que lee su maestro, que no se hallé en aptitud de juzgar ciertas reputaciones. Los conocimientos de física, de química, de mecánicas, de matemáticas, se popularizan cada día más; los exámenes preparatorios, para ingresar en determinadas carreras, han tenido que hacerse de tal modo extensos y rigurosos, que un joven de los aprobados en ellos sabe lo que hubiera bastado hace veinte años para constituir una reputación. Las obras públicas, caminos, canales, puertos, ferro-carriles, faros, se suceden y aglomeran unas á otras de un modo increíble; las fabricaciones, las manufacturas se estienden, se arraigan. En suma; nuestra naciente civilización avanza, y nuestro país camina deprisa hacia el lugar que debe ocupar en el gran congreso de las naciones.

Y en medio de tanto adelanto ¿que es de la medicina? Vamos á decirlo.

La medicina española ha dormido también tres siglos; en este largo plazo solo

alguna que otra rara individualidad ha conseguido un modesto lugar en la historia de la ciencia. Durante este tiempo se desorganizó de tal modo la enseñanza de la sublime e importantísima ciencia de la salud, que pasaban á llamarse profesores muchos que apenas tenían las nociones más indispensables para el ejercicio de tan difícil como alto ministerio. Esto unido á la ignorancia en que yacía la gran masa del pueblo, dió por resultado el desprestigio de la ciencia y de la profesión, originándose de aquí la falta de estímulo para el estudio y aun las penalidades materiales, pues que los pueblos daban á entender en todos sus actos la ninguna consideración que concedían á la ciencia. Y como tanto para el bien como para el mal se formen siempre círculos viciosos, resultaba que despreciados y mal y retribuidos los profesores no podían dedicarse grandemente al estudio, lo cual aumentaba los efectos propios de la ignorancia de las masas.

Desde el principio de la que llamaremos época de restauración, empezó á experimentarse en la medicina española el mismo movimiento progresivo que se observaba en todo lo demás que constituye al país; por que las naciones son como los individuos, como todos los seres, que ninguna función decae en ellos sin que se resientan las demás, así como ninguna se ejerce cual debe, sin que influya favorablemente en las restantes, y todo esto con más ó menos intensidad, según la importancia de la función ó funciones primeramente movidas.

Así, pues, los médicos españoles comenzaron á aspirar á una mayor necesidad de instruirse; nacieron los primeros ensayos de publicaciones periódicas médicas, y nació con ellas el sentimiento de asociación y mútua ayuda. El orden de los estudios se modificó favorablemente; se echaron los cimientos de esa instrucción enciclopédica preparatoria, tan combatida como útil; se dió á la enseñanza de la medicina toda la amplitud indispensable; y como á la par se respiraba por todos y por todas partes el espíritu de la época, comenzaron los jóvenes á desear la lectura de las obras de los hombres ilustres que habían impulsado á la ciencia hacia sus últimos adelantos, cuyo estudio inclinó al de los idiomas extranjeros, pues que siendo extranjeros también estos grandes hombres, necesario era conocer su idioma para estudiarlos.

Y para que la comparación que hemos hecho entre esta época y la del renacimiento, ó renovación, sea más exacta, nació también el espíritu erudito, el deseo de verter á nuestro idioma todas aquellas obras eminentes que se habían publicado en otros países durante nuestro sueño, y aparecieron los mil y mil traductores de nuestros días, que si hicieron, en general, daño al

lenguaje castellano, favorecieron en cambio la difusión de la ciencia, con lo cual contribuyeron, no poco, á que el adelanto fuese mucho más rápido.

La masa general del pueblo empezaba á recibir, también, algunos de los rayos de luz que empezaba á verter sobre nuestra patria el sol de la moderna civilización; unido lo cual á la buena educación científica que presentaban ya muchos jóvenes profesores y no pocos de los antiguos, hizo crecer el prestigio de la ciencia y de la profesión, mejorando notablemente la situación de los profesores.

Estos buenos resultados, forzosamente lentos como lo es siempre la propagación de la ilustración en las grandes masas, hubieran sido más rápidos y generales, si la ignorancia del pueblo no hubiera estado ayudada, para daño de la clase médica, por la escasa instrucción de muchos de los profesores, los cuales no podían conocer tampoco el valor de la ciencia que apenas poseían. Hubieran sido y serían también más rápidos y generales estos buenos resultados, si no hubiera existido la división de categorías profesionales, ó si existiendo se hubiera hecho desaparecer en los años transcurridos, mediante un medio eficaz y expedito, que no es otro que un gran examen de reválida, y un plazo bastante para que los profesores llamados puros hubieran podido estudiar lo necesario para aspirar á un título más elevado. De esta manera los profesores puros hubieran gastado los años en el estudio, en vez de invertirlos, por necesidad, en pensar en el modo de no morir de hambre; circunstancia que ha perpetuado el malestar de la clase, las causas de su desprestigio, la desgracia de un gran número de profesores, y que si continúa como hasta aquí, ha de producir males mayores, neutralizando las ventajas antes mencionadas. Esta es la razón porque defendemos la nivelación establecida del modo ya dicho, que es el único posible á nuestros ojos.

Pero la ignorancia del pueblo es grande aun; no podemos fiarle completamente la guarda de nuestros intereses y la medición de nuestro valer; por esto necesitamos leyes protectoras que nos pongan á cubierto del *caciquismo*, por eso necesitamos una buena ley de arreglo de partidos ó sanidad civil, y una asociación de protección mútua para los casos, desgraciadamente tan frecuentes, en que tenga que elegir un profesor entre su dignidad ó la miseria.

Ahora bien: difundir la ciencia y contribuir por todos los medios posibles al prestigio y defensa de los intereses de las clases médicas, he aquí el objeto de la prensa médica.

Para lograr este resultado hemos dado y damos á la parte científica de nuestro periódico la mayor predilección posible, convencidos, como lo estamos, de que la

clase que tiene buenas publicaciones científicas, se haya muy en el camino de su bienestar.

Por otra parte, nos hemos propuesto mantener la unidad y la confraternidad de los profesores, pues que este es uno de los mejores modos de merecer y lograr del gobierno las leyes y reglamentos más favorables á la profesión y á la ciencia. Para la discusión y esclarecimiento de estas leyes, así como para la difusión de los adelantos científicos en España, ponemos nuestro periódico á disposición de todos nuestros comprofesores.

También nos hemos propuesto combatir el favoritismo y la ilegalidad, tan arraigados en nuestra patria, por que nos parece que siguiendo este camino honramos á la profesión y á la ciencia, en cuyo beneficio empleamos nuestras fuerzas.

Nuestros deseos y nuestra voluntad son firmes; que la clase médica siga prestándonos, como hasta aquí, su fuerte apoyo y lograremos el triunfo de nuestras legítimas aspiraciones; el progreso científico y la independencia profesional.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

#### GRONICA.

**Indice.** Con el presente número repartimos el indice de las materias contenidas en el tomo segundo de LA ESPAÑA MÉDICA.

Creemos que nuestros lectores hallarán en este largo catálogo, la mejor prueba de nuestros buenos deseos y de nuestros esfuerzos en favor de la clase y la medicina española.

**La Iberia.** Nos tomamos la libertad de recomendar á nuestros lectores el antiguo y conocido periódico político *La Iberia*, cuyo prospecto para 1858 habrán recibido con LA ESPAÑA MÉDICA de 23 del mes anterior. Dicha publicación se ha hecho apreciable por lo instructivo y ameno de sus escritos; la pureza de su intención, la constancia con que ha llenado la misión civilizadora de la prensa, y la predilección con que ha atendido siempre á los intereses de la clase médica. Confiamos en que nuestros lectores fijarán su atención en tan digno periódico.

**Fenómeno curioso.** *La Gaceta médica* de Lisboa dice que la fiebre amarilla, que tan horribles estragos ha hecho en aquella ciudad, ha respetado á todas las personas que ocupaban habitaciones alumbradas por gás.

**Obra reciente.** El entendido químico Sr. Casares, catedrático de la Universidad de Santiago, acaba de publicar una obra de *Química general*, que al decir de quienes la han examinado, corresponde á la buena reputación de su autor. La veremos y nos ocuparemos de ella.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.  
Madrid 1857.—Imp. de Manuel Alvarez, Espalga